

EL CORRIDO DEL SIGLO XIX: CARACTERIZACIÓN NOVELESCA DEL HÉROE

Los impresos (hojas volantes por lo general) que han llegado a nosotros con corridos del siglo pasado nos permiten aceptar que a finales del siglo XIX el corrido ya era una forma poética narrativa épico-lírica completamente constituida y con vigencia y vitalidad tradicionales (y por lo tanto con variantes derivadas de la transmisión oral). Del contenido de estos impresos también se puede deducir que el corrido es una forma apreciada por el gusto popular dentro de una línea temática muy relacionada con aquella que se desarrolla en la literatura de pliego suelto, como, por ejemplo, el romance vulgar sobre historias de crímenes, bandoleros, amores desgraciados, etcétera.

Con anterioridad al último cuarto del siglo XIX circularon textos que muchas veces, probablemente con un deseo de dar mayor antigüedad al género, han sido considerados por algunos autores (Mario Colín, por ejemplo) como corridos, aunque en realidad se trata más bien de composiciones de tipo satírico y por lo general compuestas en coplas o décimas; no hay que olvidar que este tipo de poesía, con contenido político o histórico, pero con un desarrollo narrativo muy limitado, fue muy popular durante todo el siglo XVIII. Aunque el término *corrido* en el lenguaje común muchas veces se aplica a varios géneros muy diferentes, en realidad debe aplicarse solamente a un tipo "de canción

narrativa con ciertas características temáticas, formales y estilísticas concretas”¹. Las composiciones de mediados o de principios del siglo XIX por lo general carecen de tal estructura narrativa, por lo que no pueden considerarse verdaderos corridos. En otro sentido, dichas composiciones sí son antecedentes del corrido ya que tratan de reflejar acontecimientos no siempre históricos; es el caso de algunos textos propagandísticos de la época de la Independencia, como las llamadas “Mañanitas de Hidalgo”, las estrofas alusivas a las batallas de Aculco y del Monte de las Cruces, los cantares dedicados a Morelos² o, algunos años después, las décimas sobre el padre Jarauta³, rebelde que combatió a las tropas estadounidenses en Guanajuato y que fue fusilado en 1848.

Hace ya varias décadas el primer gran especialista en el estudio del corrido, Vicente T. Mendoza, afirmó que sólo es hasta el último cuarto del siglo XIX, “cuando se cantan las hazañas de algunos rebeldes al gobierno porfirista”, que se puede hablar verdaderamente del corrido, pues ese momento “es propiamente el principio de la épica en que se subraya y se hace énfasis en la valentía de los protagonistas y su desprecio a la vida”⁴. Como ya he comentado en otras ocasiones⁵, esta definición que limita al corrido a una dimensión épica,

¹ MARGIT FRENK (dir.), *Cancionero folklórico de México. Coplas del amor feliz*, México, El Colegio de México, 1975, t. I, n. 3, p. xvi.

² Archivo General de la Nación (México), *Operaciones de guerra*, t. 939, f. 599, e *Infidencias*, t. 52 ff. 20-22, publicadas en MARIO COLÍN, *El corrido popular en el Estado de México*, México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1972, pp. 3-7.

³ HIGINIO VÁZQUEZ SANTANA, *Fiestas y costumbres de México*, México, Botas, 1953, p. 112.

⁴ VICENTE T. MENDOZA, *El corrido mexicano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1964, p. xv.

⁵ AURELIO GONZÁLEZ, “Literatura tradicional y literatura popular. Romance y corrido en México”, *Caravelle*, 65 (1995), p. 152.

descartando de hecho toda la vertiente novelesca —la que desde nuestro punto de vista es parte esencial en la temática del corrido—, olvida que es un determinado clima histórico el que favorece dicha perspectiva, pero que, una vez desaparecido, será lo novelesco lo que se imponga en el gusto de los transmisores y receptores.

En la balada internacional, a la cual indudablemente debemos adscribir el corrido como derivación del romance tradicional, y sobre todo del romance vulgar, la temática novelesca (básicamente amores y aventuras) tiene gran importancia y son los textos con esta temática los que más han conservado su vitalidad al pasar el tiempo y los que en la actualidad dan nueva vigencia a esas formas poéticas o géneros.

La interpretación épica de la esencia y características del corrido hace que en el momento de clasificar los textos de este género nos encontremos con lo que nos parece, en el mejor de los casos, una paradoja, pues si bien por una parte la mayoría de los autores considera que los corridos finiseculares constituyen los antecedentes directos de la épica revolucionaria (que en ese momento podríamos definir más acertadamente como "bandolerismo social") y que efectivamente se refieren a hechos históricos, en realidad no se pueden situar en el período de la Revolución mexicana iniciada en 1910. Sin embargo, Jesús Romero Flores⁶ incluye en su antología de corridos revolucionarios algunos de esos textos sobre asuntos del siglo pasado. Por otra parte, aunque muchos estudiosos consideran que el corrido muere con la épica y que ven en estos textos del XIX el inicio del corrido, en el momento de hacer una clasificación del corpus corridístico no incluyen dichos textos en los apartados históricos, revolucionarios o cuando

⁶ JESÚS ROMERO FLORES, *Anales históricos de la Revolución mexicana. Sus corridos*, México, El Nacional, 1941.

menos de fusilamientos (Álvaro Custodio⁷), o de revolucionarios, batallas y traiciones (Gilberto Vélez⁸), o entre los históricos, revolucionarios o políticos (Vicente T. Mendoza⁹) y los relegan a los apartados de valientes, bandoleros, raptos, persecuciones, alevosías y asesinatos y maldiciones (Mendoza); bandoleros, machismo y maldiciones (Custodio); bandoleros, terremotos, ciclones, raptos y fusilamientos (Vélez), con lo cual implícitamente les restituyen su característica de textos novelescos.

Por otra parte, los corridos de finales de siglo no se limitan al bandolerismo social y tratan una gama amplia de temas: por ejemplo, los hay de tragedias (*Suceso acaecido en el pueblo de Tlamanalco*¹⁰), de accidentes (*El descarrilamiento de Temamantla*¹¹, 1895), sobre hechos heroicos (la ejecución sumaria de un grupo acusado de participar en una conspiración lerdistista, *Mártires de Veracruz*¹², 1879), toreros (*Ponciano Díaz*, 1895, o *Bernardo Gaviño*, 1886¹³) además de ese grupo de corridos a que hemos hecho referencia antes, cuyo tema central es la muerte trágica de un personaje que por sus características de bandolero social fácilmente se convierte en héroe popular, y es a los que se les atribuye ese sentido épico pre-revolucionario. Es de este grupo de corridos del que nos ocuparemos en el presente trabajo tratando de señalar las características novelescas que tienen por encima incluso de las épicas que han visto muchos autores¹⁴.

⁷ ÁLVARO CUSTODIO, *El corrido popular mexicano*, Madrid-Gijón, Júcar, 1976.

⁸ GILBERTO VÉLEZ, *Corridos mexicanos*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1982.

⁹ VICENTE T. MENDOZA, *El corrido mexicano*.

¹⁰ MARIO COLÍN, *El corrido popular...*, pp. 8-15.

¹¹ Hoja suelta de la Imprenta Vanegas Arroyo.

¹² HIGINIO VÁZQUEZ SANTANA, *Canciones, cantares y corridos*. t. I, México, León Sánchez, 1924, pp. 158-159.

¹³ Hojas sueltas de Vanegas Arroyo reproducidas por MARIO COLÍN, *El corrido popular...*

¹⁴ Véase AURELIO GONZÁLEZ, "Caracterización de los héroes en los corridos mexicanos", *Caravelle*, 72 (1999), pp. 83-97.

Un posible corpus de este tipo de textos en los cuales el personaje central es un bandido prerrevolucionario (según considera Simmons¹⁵ a este tipo de personajes) estaría formado por los corridos sobre: Joaquín Murrieta, muerto en 1853 (tres versiones de California y un fragmento sin lugar); Macario Romero, muerto en 1878 (seis versiones: Puebla, Tamaulipas, Durango y el Bajío y dos sin lugar); Leandro Rivera (dos versiones de Hidalgo y Nuevo León y una sin lugar de origen); Juan Alvarado (una versión de Durango) y Valentín Mancera (cinco versiones: tres de Guanajuato y dos sin indicar proveniencia), todos asesinados en 1882; Heraclio Bernal, 1885, (cuatro versiones: Durango y Sinaloa y dos sin identificar); Ignacio Parra, 1892 (dos versiones: una sin lugar y una de Durango); Reyes Ruiz, 1893 (una versión de Chihuahua); Demetrio Jáuregui, 1896 (dos versiones del Bajío) y Guadalupe Rayos, muerto a fines del siglo (Guanajuato y una sin lugar). No trataré en este trabajo algunos otros textos sobre personajes (como Carlos Coronado) que aunque vivieron en los últimos años del siglo su muerte sucedió en éste y, por tanto, los corridos que narran sus acciones pertenecen, en sentido estricto, a la literatura de este siglo.

La popularidad de los textos sobre los personajes antes mencionados se remonta al siglo pasado y se comprueba por su frecuente inclusión en hojas volantes. Por ejemplo, la casa impresora de Antonio H. Guevara, de la ciudad de México, publicó en 1882 la *Positiva e interesante noticia de la muerte de Valentín Mancera*, y algunos años después la imprenta de Vanegas Arroyo, posiblemente la más famosa en este tipo de publicaciones, divulgará *Los verdaderos versos de Macario Romero*

¹⁵ Véase MERLE E. SIMMONS, *The Mexican corrido as a source for interpretative study of modern Mexico*, Bloomington, Indiana University Press, 1957, p. 43.

y *El corrido de Heraclio Bernal del estado de Sinaloa*, los cuales, junto con otros muchos más, se siguieron editando en hojas sueltas hasta bien entrado este siglo no solamente por Vanegas Arroyo sino también por la casa de Eduardo Guerrero, la otra gran imprenta de hojas sueltas volantes y literatura popular de la ciudad de México. La popularidad de estos corridos fue muy grande y así encontramos, por ejemplo, que del corrido de Macario Romero existen versiones en hojas sueltas impresas en Tamaulipas, Puebla, Durango, Jalisco y otros Estados¹⁶.

La pertenencia de estos textos al acervo de cultura tradicional se constata por las distintas versiones y variantes de tipo tradicional recogidas de un mismo corrido, lo cual nos permite considerarlas como un texto abierto¹⁷. Ejemplo de ello son las versiones de corridos sobre Valentín Mancera, Guadalupe Rayos o Carlos Coronado recogidos en el Bajío hace algunos años por Juan Diego Razo¹⁸ o anteriormente por Vicente T. Mendoza en su famosa encuesta en San Pedro Piedra Gorda, Zacatecas, y en otras recolecciones por él realizadas. Este tipo de corridos tienen más vitalidad que muchos de tema revolucionario. Así de algunos corridos a propósito de valientes o bandidos del siglo pasado como Heraclio Bernal contamos con más de 15 ver-

¹⁶ ANTONIO AVITIA HERNÁNDEZ, *Corrido histórico mexicano. Voy a cantarles la historia*, México, Porrúa, 1997, t. I, p. 173.

¹⁷ Entiendo la apertura como esa búsqueda de expresar mejor los distintos significados del texto, tal como la plantea DIEGO CATALÁN en su fundamental artículo: "Los modos de producción y reproducción del texto literario y la noción de apertura", en *Homenaje a Julio Caro Baroja*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1978, p. 261 (reproducido en *Arte poética del Romancero oral*, Parte 1ª. Madrid, Siglo XXI, 1997, pp. 159-186). Desde este punto de vista la apertura es una característica esencial del texto considerado como tradicional.

¹⁸ JUAN DIEGO RAZO OLIVA, *Rebeldes populares del Bajío*, México, Katún, 1983, p. 160.

siones procedentes de Sinaloa, Durango, Nayarit, Chihuahua y la ciudad de México. Sin embargo, hay que distinguir entre las variantes tradicionales y las derivadas de las refundiciones y contrafactas llevadas a cabo por los mismos impresores, como Eduardo Guerrero, o por cantores más o menos profesionalizados¹⁹.

No todos los corridos que hemos seleccionado tienen el mismo tratamiento de exaltación del bandolero social y por lo tanto la intención del texto es distinta:

A este respecto tenemos en un extremo el corrido sobre Ignacio Parra, texto de circunstancia, dedicado a exaltar las virtudes de Octaviano Meraz, "jefe bueno de Acordada", y a destacar el agradecimiento del pueblo de Durango y que lógicamente presenta como criminal a Ignacio Parra. En el otro extremo tendríamos los corridos, la mayoría, que toman partido por el marginado y lo presentan como héroe; tal es el caso de Macario Romero, Heraclio Bernal, Demetrio Jáuregui y Valentín Mancera. Como casos intermedios estarían los corridos sobre Leandro Rivera y Juan Alvarado [...] También en esta dimensión intermedia entre el criminal y el bandolero social encontramos casos de ruptura del orden familiar (desobediencia a la madre) en vez del social, es el caso del texto sobre Reyes Ruiz²⁰.

En esta serie de corridos podemos reconocer algunos elementos que, a pesar del distinto tratamiento de los personajes por circunstancias geográficas o históricas variables, los identificamos como recursos comunes de la balada popular para la caracterización del héroe

¹⁹ En este sentido, es muy agudo e interesante el trabajo llevado a cabo por Magdalena Altamirano sobre la coexistencia de elementos tradicionales y populares al comparar una versión tradicional y la versión de Eduardo Guerrero del corrido de Macario Romero. MAGDALENA ALTAMIRANO, *El corrido mexicano actual: confluencia de elementos y posibilidades de apertura*. Tesis, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990, pp. 188-190.

²⁰ AURELIO GONZÁLEZ, "Caracterización de los héroes...", p. 87.

o protagonista, especialmente en el caso de personajes de tipo novelesco de romances e historias populares del siglo XIX. Algunos de estos elementos constantes que definen al héroe desde una perspectiva novelesca son los siguientes: religiosidad, valentía, lealtad, presunción, relación con el padre y la madre, generosidad, enamorado, machismo, afición al alcohol, venganza, crueldad, orgullo, etcétera²¹. Veamos con más detenimiento algunas de estas características.

Aunque los personajes del corrido finisecular que nos ocupa han roto el orden establecido, ya sea social o familiar, y su comportamiento puede estar muy alejado de aquello que sería la moral aceptada, y por lo tanto se han convertido en seres marginales, bandoleros por lo general, difícilmente se alejan de la religión, aunque ésta sea el valor casi paradigmático de la sociedad establecida y de los miembros del estrato social superior²². A las potestades religiosas, en su expresión y creencias populares, los héroes marginales se encomiendan en las situaciones de crisis o peligro y en otros momentos simplemente expresan su devoción. La religión es el elemento unificador nacional (presente, además, en hechos históricos como la Independencia) y por lo tanto no extraña que sea uno de los pocos nexos de unión que el bandolero social conserva con lo establecido, y así lo refleja el corrido. Así, en una versión del Bajío del corrido de Macario Romero, proporcionada por el constituyente de 1917 Jesús Romero Flores, el personaje, al salir del pueblo de La Piedad, para "andar en libertad", se encomienda devotamente:

²¹ *Ibid.*, p. 87.

²² A este respecto puede verse la importancia que le da Razo Oliva a la religión en su caracterización de los hacendados, antagonistas de estos héroes populares, al hablar de Valentín Mancera (*Rebeldes populares del Bajío*, pp. 26-27).

Ora nos vamos, Jesús;
la Virgen nos favorezca,
mi Señora de la Luz.

Macario Romero, 1²³

Otro ejemplo de esta confianza en la divinidad como último recurso son las palabras del valiente Demetrio Jáuregui, según la versión proporcionada por el famoso cantor de ferias del Bajío, Eulalio Martínez, "El cieguito":

Cuando se vido rodeado,
que remedio no tenía,
alzó los ojos al cielo:
¡Viva la Virgen María!
¡Madre mía de Guadalupe,
Señora mía de San Juan,
ten piedad de nuestras almas,
que en tus manos están!

Demetrio Jáuregui, 1²⁴

En otras ocasiones, al héroe popular, desde la perspectiva del orden establecido, se le tratan de atribuir relaciones demoniacas para acentuar o justificar su maldad; sin embargo, la "realidad" que pretende mostrar el corrido desmiente dichas afirmaciones reafirmando las características de hombre devoto. La afirmación que hace el narrador del corrido de Valentín Mancera es muy clara a este respecto, pues señala nada menos que una profunda devoción guadalupana, esencial en la religiosidad popular mexicana, y en alguna medida casi señal indiscutible de pertenencia a la comunidad nacional:

²³ ANDRÉS HENESTROSA, *Espuma y flor de corridos mexicanos*, México, Porrúa, 1977, pp. 61-65. Número las versiones citadas de los distintos corridos dando la fuente bibliográfica la primera vez que se mencionan.

²⁴ HIGINIO VÁZQUEZ SANTANA, *Canciones, cantares y corridos mexicanos*, pp. 271-273.

Decían que cargaba el Diablo,
 ¡Mentira! ¡No cargaba nada!
 lo que cargaba en su espalda
 era una Guadalupana.

Valentín Mancera, 1²⁵

La religiosidad entonces también puede interpretarse como un elemento de identificación del héroe con la comunidad en cuanto lo define como fiel a los valores superiores, pues su ruptura sólo es con los valores de los hombres y obedece casi siempre a oscuros intereses personales. Esta consideración, la relación del héroe con la comunidad, se comprueba cuando se trata de personajes que han sido definidos claramente como vulgares criminales y, en consecuencia, despojados de devoción y, en consecuencia, sin posibilidad de simpatía o de poseer rasgos épicos, aunque sí novelescos, como el valor. Éste sería el caso de Ignacio Parra.

ya no pudo alzar cabeza
 el Diablo quería ya su alma

Ignacio Parra, 1²⁶

Por otra parte, el héroe de este tipo de corridos básicamente debe ser un valiente que se arriesga en cualquier situación y que no conoce el miedo:

¡Qué valiente era Bernal,
 [...]
 A ninguno le temía,
 ni en la tierra ni en el mar

Heraclio Bernal, 1²⁷

²⁵ *Versos de Valentín Mancera traídos del estado de Guanajuato*. Hoja suelta, México, Imp. Vanegas Arroyo, abril de 1914.

²⁶ *Corrido de Ignacio Parra*. Hoja suelta, México, Imp. Antonio Vanegas Arroyo, 1905. *Ya la autoridad echó garra al malvado Ignacio Parra*, Hoja suelta, México, Imp. Antonio Vanegas Arroyo, 1914.

²⁷ HIGINIO VÁZQUEZ SANTANA, *Canciones, cantares y corridos mexicanos*, pp. 183-187.

murió don Demetrio Jáuregui
que era un gallo muy valiente.

Demetrio Jáuregui, 1

murió don Demetrio Jabris
que era la espada valiente.

Demetrio Jáuregui, 2²⁸

Este valor es reconocido aún por sus mismos enemigos y el narrador se encarga de subrayar esta característica en las despedidas tópicas del corrido, dándole con ello un valor de objetividad y de reconocimiento a la voz popular:

¡Canta, palomita, canta!
¡Canta cual triste gemido,
que aquí murió el más valiente
que estas playas han temido!

Heracio Bernal, 1²⁹

El valor también es aplicable al bandolero criminal; de hecho es la única virtud que el corrido le reconoce:

Mucha guerra Parra dio,
era valiente cabal

Ignacio Parra, 1

La valentía es la característica más importante; sin ella no se puede ser héroe, el valor redime incluso las posibles acciones negativas y garantiza un reposo digno en la tumba. La dimensión heroica de los personajes de los corridos depende en buena medida de su definición como valientes.

²⁸ VICENTE T. MENDOZA, *El romance español y el corrido mexicano*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1939, pp. 488-489.

²⁹ *El corrido de Heracio Bernal del estado de Sinaloa*. Hoja suelta, México, Imp. A. Vanegas Arroyo, 1912.

Pero, para el héroe de corridos, como bien dice Garza Ramos "el concepto de su valor está en estrecha relación con el juicio de los demás"³⁰:

Sepan que muero en mi ley,
como se mueren los hombres,

Macario Romero, 2³¹

Si no me la llevo orita
toda esta gente se riera.

Leandro Rivera, 1³²

Este valor puede llevarse a la exageración y convertirse en expresión de fanfarronería:

Ignacio Parra decía
que era hombre y no se rajaba,
que él montado en su caballo
sólo con Dios no peleaba.

Ignacio Parra, 2³³

Esta expresión formularia es tópica pues también la encontramos como una definición del comportamiento del personaje en la versión del corrido de Heraclio Bernal publicada por primera vez por Vázquez Santana.

La desmesura que se ve en la valentía también aparece como una característica de los personajes de estos corridos; nunca se trata de hombres mesurados, su valor raya en la irresponsabilidad y sus actitudes los llevan a ser prepotentes:

³⁰ MARÍA DEL CARMEN GARZA RAMOS, "Fisonomía del héroe en el corrido mexicano", *Diálogos*, 24 (1968), p. 13.

³¹ *Verdaderos versos de Macario Romero*. Hoja suelta, México, Imp. de A. Vanegas Arroyo, 1902. *Verdaderos versos de Macario Romero*. Hoja suelta, México, Imp. Antonio Vanegas Arroyo, 1914.

³² VICENTE T. MENDOZA, *El romance español y el corrido mexicano*, p. 466.

³³ VICENTE T. MENDOZA, *El romance español y el corrido mexicano*, pp. 514-515.

Heraclio Bernal decía,
en su caballo alazán,
que había de ser jefe
del puerto de Mazatlán.
[...]
que en la bolsa traía plata
y en la cintura casquillos.

Heraclio Bernal, 2³⁴

Incluso el tratamiento hiperbólico, muy en el tono novelesco, es un elemento caracterizador de estos rebeldes/bandoleros:

Las pistolas y las dagas
Son juguetes para mí.
Balazos y puñaladas
Carcajadas para mí.
Ahora con medios cortadas
ya se asustan por aquí.

Joaquín Murrieta, 1³⁵

Esta exageración y alardes de valentía lo llevan a no temerle a batallones completos de la Acordada y a meterse en la misma casa de sus enemigos a sabiendas que podía tratarse de celadas.

La lealtad es otro elemento caracterizador importante, pues da la posibilidad de restaurar los lazos de unión con un grupo específico una vez que se han roto los nexos con la comunidad. Esta lealtad básicamente la expresará el jefe rebelde hacia su grupo reducido de compañeros o amigos, que por lo general, hasta que alguien lo traicione (tópico éste también), le corresponden:

³⁴ RUBÉN M. CAMPOS, *El folklore literario de México*, México, Secretaría de Educación, 1929.

³⁵ ANTONIO AVITIA HERNÁNDEZ, *Corrido histórico mexicano. Voy a cantarles la historia*, pp. 96-97.

Todititos sus amigos
lo querían de corazón;

Macario Romero, 1

Señores, mis compañeros
no tienen culpa ninguna.

Heraclio Bernal, 1

o hacia el grupo social mayor de los marginados a quienes apoya económicamente, caracterizándose como bandido generoso, imagen tópica de la literatura popular muy abundante en el siglo XIX:

que él no robaba a pobres,
antes les daba dinero.

Heraclio Bernal, 1

La justificación del comportamiento rebelde de estos valientes, por lo general además derivada de las injusticias sufridas en carne propia —como el caso de Macario Romero, Joaquín Murrieta o Heraclio Bernal—, es lo inadecuado e injusto de las leyes:

A los ricos y avarientos
yo les quito su dinero;
a los humildes y pobres
yo me quito el sombrero.
¡Ay, qué leyes tan injustas!
Voy a darme a bandolero.

Joaquín Murrieta, 2³⁶

En este sentido es también particularmente importante la relación con el grupo familiar, especialmente con la madre³⁷. La definición del personaje como “buen

³⁶ GILBERTO VÉLEZ, *Corridos mexicanos*, p. 173.

³⁷ Es interesante el capítulo que dedica en su libro sobre el corrido a este tema MARÍA HERRERA-SOBEK, relacionando la figura de la madre con arquetipos míticos y con la figura de la Virgen de Guadalupe *The Mexican Corrido. A Feminist Analysis*, Bloomington, Indiana University Press, 1990, pp. 1-33.

hijo" se da casi como garantía de la probidad del héroe a pesar de lo que puedan parecer sus acciones. Por otra parte, los sentimientos de la madre también se utilizan para exaltar ante el escucha el destino trágico del hijo.

Adiós, mi padre y mi madre,
mi familia y mi mujer.

Leandro Rivera, 2³⁸

Lloraba su pobre madre
cuando le llegó el aviso,
que ese don Jesús Aceves
le había fusilado a su hijo.

Macario Romero, 3³⁹

Curiosamente, la figura paterna, en relación con el hijo es una imagen alejada, casi como simple testigo o referencia del devenir de las acciones del personaje central: su hijo.

Por otra parte, la ruptura de la relación con el núcleo familiar, representado por la madre, trae consecuencias inevitablemente trágicas para el hijo:

anda avísale a mis padres
que me mataron borracho.
...
que consejos de una madre
debe atenderlos cualquiera.

Reyes Ruiz, 1⁴⁰

El héroe de este tipo de corridos, como corresponde al esquema tradicional del héroe novelesco popu-

³⁸ GUSTAVO DURÁN, *14 Traditional Spanish Songs from Texas*, Music Division, Panamerican Union, 1942, pp. 4-5.

³⁹ VICENTE T. MENDOZA, *El romance español y el corrido mexicano*, pp. 440-441.

⁴⁰ HIGINIO VÁZQUEZ SANTANA, *Canciones, cantares y corridos mexicanos*, pp. 223-225.

lar, tiene una profunda y apasionada relación con la enamorada, y será, en muchos casos, dicha relación la que lo lleva a la muerte, ya que en unos casos el personaje imprudentemente no mide los riesgos (Guadalupe Reyes o Macario Romero) y en otros es la misma mujer la que lo traiciona (Valentín Mancera):

Concédame una licencia
para ir a ver a mi chata

Macario Romero, 1, 4⁴¹, 6

Yo soy Guadalupe Rayos,
traigo en peligro mi vida,
y a escondidas del gobierno
voy a ver a mi querida

Guadalupe Rayos, 1⁴²

La actitud de hombre enamorado del héroe del corrido está fuertemente marcada en muchas ocasiones además del apasionamiento por una actitud machista, como ya han señalado en diversas ocasiones los estudiosos del corrido mexicano. Esta actitud machista se puede ver en la objetivación que se hace de la mujer, en la relación marginal al matrimonio o en el uso de la fuerza:

¿Qué le hace que sea casado?

Pues el amor verdadero
siempre vive apasionado.

Macario Romero, 1

Estaban en dicha boda
cuando Rivera llegó,
les atravesó el caballo
y a la novia se llevó.

Leandro Rivera, 3⁴³

⁴¹ ANTONIO G. SOLALINDE, *Cien romances escogidos*, Madrid, Jiménez Fraud, 1917.

⁴² VICENTE T. MENDOZA, *Lírica narrativa de México. El corrido*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1964, pp. 201-202.

⁴³ VICENTE T. MENDOZA, *El corrido mexicano*, pp. 234-235.

El deseo de trascendencia del héroe de estos corridos a veces se logra mediante la venganza, normalmente encargada a algún miembro de la familia o a un compañero especialmente cercano:

ya me van a sepultar;
ahí queda Pepe, mi hermano,
es el que me ha de vengar.

Macario Romero, 1, 3

En otras ocasiones la trascendencia del personaje se ve enmarcada por la actitud de desprecio del hombre ante la muerte, más allá del valor, como se puede ver en la siguiente versión contrafacta publicada por Julián Calleja:

Decía Heraclio Bernal
cuando iba a entrar en combate
órale mulas maiceras
aquí está su mero padre.

[...]

Sobre mi tumba no pongan
ni cruz ni piedras ni nada
que al fin se muere una vez
y el que se muere se acaba

Heraclio Bernal, 3

Dentro de las actitudes poco heroicas, pero que ha mantenido toda la tradición popular posterior en narraciones, canciones y desde luego películas, está la afición al alcohol, la cual se ve dentro de los textos corridísticos como una parte de la actividad cotidiana de los hombres, pero que se relaciona naturalmente con la violencia, la traición y la muerte. Desde luego que ésta no es una característica que se puede relacionar con una dimensión épica del personaje, pero sí refuerza la condición novelesca del héroe.

le dieron varios licores
para poderlo matar.
Una copa desgraciada
le dieron a tomar de opio.

Valentín Mancera, 2⁴⁴

Salieron de la cantina,
por supuesto bien trompetos
[...]
anda, avísale a mis padres
que me mataron borracho.

Reyes Ruiz, 1

Todas estas características aparecen en un contexto de tipo literario, tópico dentro del estilo tradicional que se aleja de la verdad histórica y opta por un significado de tipo indicial o simbólico. Por ejemplo tenemos la mención al lunes⁴⁵, día aciago muy frecuente dentro de la literatura tradicional, y la mención del día 13 como de mal agüero o de mala suerte:

Día lunes, trece de marzo
¡qué desgracia sucedió!
[.....]
El lunes murió Cipriano
porque así sería su fin,
el viernes murió Dionisio,
y el domingo Valentín.

Valentín Mancera, 2

⁴⁴ *Corrido de Valentín Mancera*. Hoja suelta, México, Imp. Guerrero, s.f.

⁴⁵ Sobre la dispersión de este tema dentro de la literatura de tradición oral, baste mencionar algunos de los muchos ejemplos que encontramos en el romancero viejo: el rapto de Elena, la muerte del duque de Gandía, de la duquesa de Braganza, o en la tradición oral moderna, los casos de *La Adúltera*, *La muerte ocultada* y *La difunta pleiteada*. También puede verse el comentario de SAMUEL G. ARMISTEAD y JOSEPH H. SILVERMAN en *The Judeo-Spanish Ballad Chapbooks of Jacob Abraham Yoná*, Berkeley-Los Angeles, University of California Press, 1971, pp. 171-179.

El uso del tópicos en esta versión es claro como signo premonitorio y trágico de la muerte del héroe el domingo siguiente.

Como se puede ver por las características que hemos visto, el héroe del corrido decimonónico es un héroe muy relacionado con los héroes de tipo novelesco; el contexto de bandolerismo social en el que aparece tampoco es ajeno a la literatura popular de tema novelesco. Por otra parte, la descripción de la muerte trágica de estos personajes corresponde plenamente con la intención de la literatura vulgar de pliego suelto de impresionar a sus receptores con grandes hechos trágicos.

Todos estos elementos nos sugieren que ya desde sus inicios a fines del siglo XIX, el corrido, como un género arraigado en el gusto popular, es una forma literaria⁴⁶ que no hay que definir esencialmente como épica, tal como lo hicieron en su momento Vicente T. Mendoza o Américo Paredes⁴⁷, quienes veían en este sentido épico la autenticidad del género, por lo que presagiaban la muerte de éste después de los años treinta por su comercialización y consiguiente pérdida de valor heroico popular o épico. Nos parece más razonable insistir en las características épico-novelescas, ya que éstas pueden explicar, en buena medida, la razón de su vigencia actual como género predominantemente novelesco —sólo predominantemente novelesco ya que

⁴⁶ Es claro que la definición del corrido debe ser literaria y no, como plantea CATALINA HEAU DE GIMÉNEZ, "por su representatividad sociocultural" (*Así cantaban la Revolución*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Grijalbo, 1991, p. 36), pues ésta es contextual y por lo tanto la pintura, la música o la novela tendrán que tener la misma consideración. No todo texto que llena la función de un corrido debe ser definido como corrido.

⁴⁷ AMÉRICO PAREDES, "The Mexican corrido: Its rise and fall", en Richard Bauman (ed.), *Folklore and culture on the Texas-Mexican border*, Austin, Center for Mexican American Studies, 1993, pp. 129-141 [publicado originalmente en 1958].

siguen teniendo vida algunos corridos, antiguos y recientes, de tono épico⁴⁸— ya desaparecido el clima revolucionario en el cual tuvo auge.

AURELIO GONZÁLEZ

El Colegio de México.

⁴⁸ Véase JAMES NICOLOPULOS, "The heroic corrido: A premature obituary?", *Aztlán*, vol. 22, núm. 1 (1997), pp. 115-138.